

## EL PERSEGUIDOR

Javier Sicilia

Ciego el perseguidor llega a Damasco,  
ya no acosa a la plebe ni maldice;  
extraviado en sus sombras se desdice  
del odio que nutrió su ardor y su asco.  
Solo, bajo la niebla de su noche,  
busca la luz que lo envolvió aquel día  
y vulneró su furia y su osadía  
hecha para la guerra y el reproche.  
Nada hay, lo circunda ese vacío  
que envuelve al tiempo primordial y vasto;  
ni la Ley, ni Israel, la guerra el fasto,  
la noble sinagoga, el señorío . . .  
conmueven su presencia vulnerada.  
El hombre espera a oscuras. Dulcemente,  
Dios que habita el vacío de su mente  
le revela el destino que le aguarda:  
las manos de Ananías, las escamas,  
el prodigio de Patíos, los discípulos,  
Samaria, Asia, Icario, los capítulos,  
el tronco de la Iglesia con sus ramas.  
No se violenta más, está perdido:  
Aquel a quien odiaba y perseguía  
lo seguirá acosando hasta ese día,  
el del alto suplicio y el olvido.